





Capítulo 123 Unilateral

¿Cómo es para ti un demonio?

¿Te imaginas un monstruo gruñón con ojos negros sin alma?

¿Una horrible criatura con cuernos, alas destrozadas y piel roja?

¿O es una apariencia más humana, como la de una exnovia de mierda o la de un padre abusivo?

Cuando Exedra salió de su brillante portal negro, solo un pensamiento fue compartido entre los intrusos frente a él.

«Este hombre... no parece un rey demonio.»

Sin llevar nada más que unos sencillos pantalones negros, el rostro de Exedra, contorsionado por la ira, no hizo nada para negar su encanto letal, que actualmente no estaba haciendo ningún esfuerzo por reprimir.

Inmediatamente, recibió miradas de conmoción, asombro y lujuria.

Las mujeres de la tribu Osa tuvieron las peores reacciones.

Sus instintos animales gritaban que un macho fuerte que podría darles hijos aún más fuertes estaba justo frente a ellos.

Si su aura no hubiera sido tan cruel y hostil, inmediatamente habrían saltado sobre él.

Aunque Bekka las habría cortado antes de que pudieran tocar algo.

- —¡Este hombre no es Exedra! —gritó Canis para sus adentros.
- "¿Qué es esto, hija? ¿Dónde está el cuarto príncipe?", le preguntó enojado a Bekka.

¡No se podía permitir que su hija pusiera en peligro la buena relación que tenían con los dragones!

Desafortunadamente, Bekka no estaba escuchando.

Ella siempre encontró que su marido era el más encantador cuando estaba lleno de sed de sangre.







Mentalmente, ella ya había pasado por alto su estado mental y estaba planeando que él la llenara hasta el tope, tan pronto como todo esto terminara.

También hizo una promesa silenciosa de ser más agresiva en la cama como Valerie y Lisa.

'Me encanta la forma en que toma el control, ¡pero quiero hacerlo correrse antes de hacerlo yo, solo una vez!'

...Sin que ella lo supiera, eso nunca iba a suceder.

Al ver que el desafío había sido aceptado, los beastkin se alejaron bajo la presión de Exedra y formaron un gran círculo alrededor de los dos hombres.

"Mestizo..." La voz de Exedra era profunda y demoníaca, mientras caminaba hacia adelante para pararse frente a su retador.

El entrenamiento de Seras había hecho maravillas para ayudarlo con su autocontrol.

Ahora podía mantener la calma incluso en las condiciones más extremas o frustrantes.

Sin embargo..

Una cosa que nunca dejaba de provocar su ira era cuando alguien mencionaba a sus esposas.

No importaba lo que fuera, Exedra se tomaba en serio la mención de las mujeres que amaba y tenía una tendencia a perderse en una rabia ciega.

Su maestra finalmente se dio cuenta de que había algún problema mental subyacente dentro de su estudiante y que no tenía ganas de abordarlo.

Como no podía enseñarle a borrar su ira, le enseñó cómo utilizarla.

Y necesitaría utilizar esas lecciones en la batalla que se avecinaba o, de lo contrario, esto terminaría en un abrir y cerrar de ojos.

"¿Quieres quitarme un regalo que me fue dado por una esposa y a otra en su totalidad?"

Había pasado un tiempo desde que Exedra había estado tan enojado.







Extendió su mano y en un destello de luz, convocó a su armadura.

"Esteno."

"Caballero."

El general Rabisu apareció frente a su maestro y con cuidado tomó la armadura de sus manos antes de ir a pararse junto a Bekka.

Canis no podía apartar la vista de aquella armadura y supo instintivamente que ese era el premio por el que habían venido.

Podía sentir su poder, incluso a unos pocos pies de distancia.

'¡Tan pronto como termine esta tontería, seguramente lo reclamaré como mío!'

Gnash temblaba de rabia.

No estaba acostumbrado a sentir miedo, por lo que la realidad de que este oponente pudiera sacar a relucir alguna debilidad persistente en él lo agitaba más allá de lo creíble.

Arrojando su espada a un lado, se quitó la camisa y dejó al descubierto su musculoso y peludo torso.

....Nadie quedó impresionado.

Se consideraba que Gnash era extremadamente guapo y tenía un cuerpo como una máquina bien engrasada.

Sin embargo, frente a su oponente, bien podría haber tenido barriga cervecera.

Las mujeres de la tribu no habían quitado los ojos de Exedra desde que había llegado.

Y los demás hombres estaban demasiado ocupados preguntándose cómo alguien podía ser tan antinaturalmente guapo. La rabia mezclada con celos y curiosidad genuina corría desenfrenada por sus mentes.

Gnash ignoró esto y se concentró en el oponente que se acercaba lentamente.

—¡Las reglas del concurso son simples, demonio! Si pierdes, entonces...

¡Bang!







¡Crack!

"iiiAARRGH!!"

En un estallido cegador de velocidad, el señor demonio apareció directamente frente al perro parlanchín y le dio una fuerte patada en el pecho.

El golpe resultante hizo que el hombre bestia perdiera el equilibrio y aterrizara a una distancia considerable.

"No te di derecho a hablar en mi presencia."

Gnash apenas podía escuchar las palabras de Exedra, ya que un golpe fue suficiente para volar su caja torácica en astillas.

'¿Q-qué demonios es esta fuerza? ¡Ni siquiera ha evolucionado!'

Procedió a toser chorros de sangre, mientras su acelerada tasa de curación procedía a reparar su pecho arruinado.

Al ver que la competición había comenzado, los miembros de la tribu Osa comenzaron a cantar.

- -¡Maeraka!
- -¡Maeraka!
- -¡Maeraka!

Gnash logró levantarse del suelo con sus heridas algo curadas.

Miró a sus oponentes con tanta falta de respeto que los atacó antes de que el partido comenzara oficialmente.

"¡No tienes honor! ¡Tu muerte será espantosa y sangrienta!", rugió Gnash mientras seguía adelante para cortar a su oponente con garras negras.

Sus furiosos ataques eran increíblemente letales, sin embargo, Exedra los evitaba con facilidad.

Quería que su oponente se cansara para poder derrotarlo por completo.

Canis se dio cuenta inmediatamente de cuál era el objetivo de Exedra.









Como Gnash creía que solo necesitaba ser un poco más rápido para matar a su oponente, obligó a su cuerpo a moverse más allá de sus capacidades normales.

'¡Este bastardo no puede seguir así por siempre! ¡No dejaré que me humille delante de ella!'

"¡¡RRAAAAAA!!!"

Comenzó a moverse aún más rápido, pero Exedra continuó evitando sus ataques con una expresión aburrida.

El sonido de las garras cortando el viento no impidió que los murmullos de los espectadores llegaran a los oídos de Gnash.

"¡¿Cómo es tan rápido?!"

"¡Está jugando contigo, Gnash!"

"¡Nos estás haciendo quedar mal!"

El lobo de guerra rugió y decidió cambiar su estrategia.

Retrajo sus garras y comenzó a lanzar una ráfaga de golpes y patadas a su oponente.

—Deberías haber continuado con tu intento anterior —se burló Exedra.

"¡Callate la boca!"

Gnash lanzó una fuerte patada al costado de Exedra, sin embargo, fue fácilmente atrapada bajo su brazo.

"Patético."

Exedra procedió a dar un codazo directamente sobre la rodilla de su oponente, destrozándola efectivamente.

"¡¡¡AYAAAA!!!"

"Tranquilizate."

Exedra dejó caer la pierna arruinada de Gnash y en su lugar le propinó un poderoso golpe de rodilla a la mandíbula de su oponente.

Cuando Gnash fue enviado nuevamente a volar por el aire, una lluvia de sangre y dientes descendió del suelo.

Su cuerpo finalmente aterrizó con un ruido sordo y gritó de dolor.







'¿Qué es esto? ¿Qué demonios es este monstruo?' Gnash comenzó a entrar en pánico internamente.

Nunca en su vida había sido superado de tal manera por un oponente.

Solo había sido golpeado tres veces, pero cada uno de esos golpes contenía una cantidad de poder tan aterradora, que parecía inconcebible que su oponente no fuera un evolucionado.

—¡Maldita sea... maldita sea! —Gnash rugió internamente mientras apretaba los puños con ira.

En un desafío, solo uno sobreviviría.

Su anterior arrogancia ahora le estaba pasando factura, en cuanto tuvo que afrontar la realidad de no salir con vida de ese lugar.

—¡No... no! ¡No quiero morir! —gimió con la mandíbula rota.

¡A él no le importaba si se deshonraba, él solo quería vivir!

Su instinto de supervivencia ahora estaba trabajando horas extras, mientras se alejaba desesperadamente del monstruo que estaba detrás de él.

- —¿Dije que te podías ir? —Exedra apareció directamente frente al hombre bestia que huía y lo miró con ojos llenos de desprecio.
- —Tuviste el valor de reclamar a mi esposa... ¿y ahora quieres huir?—escupió con veneno.

"¡N-no, yo-AAAARRRRRGGHHHHH!!"

En un ataque de ira, Exedra había usado la espada de su cola para atravesar directamente el hombro de Gnash, inmovilizándolo contra el suelo. "No te muevas. No he terminado de ninguna manera".

Exedra chasqueó los dedos y creó otro portal negro.

Por allí caminaba una mujer bajita y hermosa, de piel suave color caramelo y que vestía un vestido negro.

Canis reconoció inmediatamente a Lailah y se vio obligado a reexaminar su evaluación inicial de este extraño señor demonio. '¿Es realmente él?'

—¿Me has llamado, marido? —preguntó Lailah suavemente.









Ella no sabía la historia completa de lo que estaba pasando aquí, todo lo que sabía era que él había abandonado la mansión con una furia como nunca había visto.

Exedra simplemente señaló el suelo hacia el beastkin que actualmente estaba empalado por su cola.

"Cúralo."

